POETISAS LUSO-HISPANAS DE LOS SIGLOS XVI Y XVII.

CUANDO el estudio y el talento se unen á la viveza de la imaginación femenil, las obras nacidas de este admirable consorcio, aquellas sobre todo que provienen de la inspiración poética, se ofrecen con un encanto especial que le presta sin duda la dulce expresión del lenguaje en armonía con la delicadeza de sentimientos del sexo. Piensan algunos que la mujer no debe trabajar su inteligencia adquiriendo conocimientos que la distraigan de sus deberes en la familia y sus ocupaciones domésticas. No faltando á éstos, injusto fuera privar del ejercicio de sus facultades á entendimientos aptos para penetrar los secretos del saber ó elevarse á los ideales espacios donde tiene su imperio la poesía, y que han recibido del cielo la misma luz divina que el varón ilustre á quien se da el nombre de genio. Genio es el poseedor de la inteligencia que traspasa los límites de lo común y llega á lo admirable, extraordinario y sublime. No es privilegio exclusivo del hombre obtener tan glorioso dictado, y genios femeniles brillan en la historia de los triunfos de la inteligencia humana.

No es de sorprender que en la península ibérica, así en España como en Portugal, hayan florecido tantas hijas de su suelo para honra de las letras. No escaso número de poetisas lusitanas han enriquecido el Parnaso castellano con las producciones de su numen. España cuenta á su vez con hembras insignes que, por sus estudios, sus conocimientos literarios, su erudición sorprendente y su inspiración poética, han hecho inolvidables sus nombres.

Lo es el de Sor Teresa de Cartagena, anterior al tiempo de los Reyes Católicos, tan piadosa como discreta, y predecesora de tantas otras que, á semejanza suya, buscaron la soledad del claustro para expresar sus pensamientos en una atmósfera serena y alejadas del ruido del mundo. En el reinado de aquellos Soberanos, tan beneficioso para la cultura patria, se ofrece la doctísima dama, conocedora del idioma del Lacio y de los clásicos autores de la antigüedad, á quien se dió el nombre de *la Latina*. Sucédense á ésta otras admirables mujeres frecuentando las aulas de nuestras famosas Universidades, alcanzando grados académicos y difundiendo á su vez la ciencia adquirida, caso no visto anteriormente en nación alguna. Síguese á la célebre maestra en la lengua de Virgilio, la incomparable religiosa de mente clarísima, intuitiva ciencia, ejemplares virtudes y corazón consagrado al amor divino, de encantadora sencillez en sus escritos piadosos y melancólica ternura en sus canciones, inspiradas en sus místicos arrobos, y que circundaba á su frente la triple corona de la virtud, la santidad y el genio. Esta gran doctora, Teresa de Jesús, sobresale entre las sabias mujeres no sólo de su patria sino de las de otras naciones, y su nombre es una gloria universal. A su ejemplo, otras inspiradas poetisas, alejadas del trato de las gentes en el retiro monástico, se consagraron al cultivo de las letras, y muy especialmente al género poético sagrado.

Sorprende, en verdad, la inclinación que al cultivo del arte dramático se manifiesta en alguna de estas ilustradas religiosas, que renunciaron á los halagos del mundo y á presenciar en él las contiendas de las pasiones y el espectáculo de los vicios sociales, cuando necesariamente habían de concurrir á sus obras de esta índole, como elemento necesario, las humanas acciones, que son la lucha de la vida, lo mismo las dignas de alabanza que las de vituperio. Una de las que dieron sus obras á la escena, donde alcanzaron aplausos, fué la celebrada poetisa, nacida en Méjico, Sor Juana Inés de la Cruz. Igual predilección al género dramático se advierte en no pocas poetisas luso-hispanas, ya en su vida claustral. En la época en que florecieron no se consideraba el cultivo del mismo, que no puede llamarse profano en absoluto, porque en él existían el drama *á lo divino* y el auto sagrado, incompatible con el estado religioso, y no desdecían de éste ni de la virtud de sus autoras las obras de esta clase debidas á su ingenio. Excusado es recordar los insignes varones que tanta gloria dieron á nuestro teatro nacional, á los cuales su carácter sagrado no impidió tratar los más profanos asuntos, sin extrañeza de las gentes. Cuéntanse también en nuestra nación y en la vida social otras autoras de ficciones escénicas. Tales son las ingeniosas sevillanas D.ª Feliciana Enríquez de Guzmán y D.ª Ana Caro, que figuran dignamente en la historia del arte dramático en España.

Aun pueden agregarse á esta serie de damas españolas instruídas y dotadas de numen poético, á D.ª Cristobalina Fernández de Alarcón, poseedora de vastos conocimientos; á la piadosa monja á quien se debe *La Mística Ciudad de Dios*, y llevó en el claustro el nombre de Sor María de Jesús; á la inspirada religiosa sevillana, hija también del Carmelo como Santa Teresa é imitadora suya, y como ella y de la misma religión, Sor María de San José; á Sor Francisca de Santa Teresa, ferviente cantora del amor divino y digna de todo encomio, y á la no menos inspirada agustiniana Sor Valentina Pinelo. Todas estas sabias y virtuosas mujeres demostraban que no les estaba vedado penetrar en los templos del saber y frecuentar las laderas del Pindo, y al mismo tiempo cuán inagotable es la fuente donde se encuentra la inspiración sagrada, y cuán expresivo llega á ser por su vehemencia el lenguaje poético con que se canta el amor infinito al Eterno Esposo á cuya adoración consagraron su existencia en el mundo.

Hacen notar los ilustradores de la *Historia de la Literatura Española*, de Ticknor, que sólo en el certamen poético celebrado en Toledo en 1617, con motivo de ser trasladada la imagen de la Virgen á la capilla del Sagrario, concurrieron al mismo la mencionada D.ª Cristobalina Fernández de Alarcón, D.ª Juana Gaitán, D.ª Josefa de Salas, D.ª Ana María de Alday y Vergara, D.ª Manuela Pardo de Monzón y otras; y recuerdan asimismo aquellas doce damas aragonesas que pusieron versos laudatorios á la fabula de *Atalanta é Hipocrene*, del Marqués de San Felices, impresa en Zaragoza en 1652.

También recuerda el erudito académico D. Luis Fernández-Guerra, en su notabilísima obra laureada que lleva el título de *Don Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza*, que realzaban con su presencia las academias literarias celebradas en la corte de España ilustres poetisas «ganosas de presenciar los nobles ejercicios del entendimiento, y que entre ellas debieron contarse D.ª Beatriz de Zúñiga y Alarcón y D.ª Clara de Bobadilla y Alarcón», que bien pudieron tener parentesco con aquel excelente autor dramático.

Sería prolijo enumerar las poetisas, tanto españolas como portuguesas, que concurrían á certámenes literarios y á prestar sus alabanzas al autor del libro nuevo, ó á tomar parte en la Corona poética fundada en algún suceso de actualidad entonces. No siempre había bastante motivo en casos tales para que las Musas acudieran con toda su inspiración á estas discretas autoras, que no lo fueron de obras de mayor importancia.

Tratando ya de las ilustres damas que florecieron en la patria de Camoens en los siglos XVI y XVII y han escrito en el habla de Castilla, merece preferente lugar en estos apuntes la que lleva el nombre de D.ª Bernarda Ferreira de la Cerda. Noble por su cuna, admirada por su talento, honró las letras de su nación y las castellanas. Nació en Oporto en 1595: desde su juventud manifestó extraordinarias aptitudes para el cultivo de la poesía, y el fruto que le dieron sus estudios prueba la superioridad de su inteligencia y se revela en sus escritos. Fué apreciada además por sus virtudes, y justas han sido las alabanzas que sus contemporáneos le tributaron. Dirigióle las suyas desde España Lope de Vega, aplaudiendo su erudición y la maestría de su *pluma castellana* al trazar uno de sus más extensos poemas de carácter histórico. Consignaba esta docta dama que, á pesar de las censuras que tal vez se atraería al escribir en castellano, *por ser idioma claro y casi común*, lo hacía sometiéndose á los cargos que pudieran hacerle *sus portugueses*. No por esto rindió menos acertado culto al suyo, en el que existen muy estimables composiciones.

El poema á que antes nos referimos, *España libertada*, dirigido al rey de España Felipe III, é impreso en 1618, si bien carece de las condiciones que forman una epopeya, tiene en compensación episodios muy notables, y abunda en nobles pensamientos. Don Domingo García Peres, en su *Catálogo de autores portugueses que han escrito en castellano*, obra necesaria á los que se dedican al estudio de las letras, y de la bibliografía en especial, inserta algunos fragmentos de esta obra, en los que se advierte la facilidad de la expresión poética, pero á la vez la falta de entonación que en las producciones de este género hace menos cansada y más interesante su lectura.

El libro que evidencia mejor el numen poético de doña Bernarda es el que lleva el título de *Soledades de Bussaco*. En él demuestra su corrección de lenguaje, su elegancia de estilo, y que es la verdadera poetisa inspirada por los encantos y atractivo del hermoso paraje que describe. Con el carácter propio del romance castellano, composición esencialmente española y la más popular en nuestra poesía, se ofrecen en las *Soledades* muy bellas descripciones de este apacible y sagrado retiro

> De los felices descalzos
> Que transforman en Carmelo
> La montaña de Bussaco.

Refiérense en diversos romances, con detalles primorosos, las bellezas que hacen tan ameno este lugar de piadoso recogimiento y olvido del mundo: las ermitas habitadas por los monjes penitentes y entregados á la oración, y que

> Sólo de bienes celestes
> En todo tiempo están ricas;

las costumbres de aquéllos, su culto á la divinidad, empleando bellas imágenes y con la dulce expresión inspirada en un ambiente tranquilo, lleno del aroma de las flores y bajo la sombra del follaje, donde elevan sus trinos las avecillas. El siguiente soneto de la misma obra resume toda la hermosura del lugar que es objeto de tanta alabanza:

> Jardín cerrado, inundación de olores,
> Fuente sellada, cristalina y pura,
> Inexpugnable torre do segura
> De asaltos goza el alma sus amores.
> Intactas guardas tus hermosas flores,
> Matas la sed, destierras la secura,
> Ostentas majestad, y desa altura
> Penden trofeos, siempre vencedores.
> El verdor tuyo nunca el lustre pierde,
> No se enturbia el candor de tu corriente;
> Firme está tu invencible fortaleza.
> Que es el jardín cerrado siempre verde,
> Es siempre clara tu guardada fuente,
> Y es propia de la torre la firmeza.

El merecido concepto que gozaba esta escritora, no sólo como poetisa, sino como dama de ejemplares virtudes, le atraían el general afecto, y en ocasión de la estancia de Felipe II en Lisboa, quiso este monarca que se encargara de la educación de los príncipes, sus hijos; honor de que se excusó, por su modestia, ó tal vez por el deseo de no abandonar su patria. Viuda entonces, y con sólo una hija, siguió consagrándose á sus escritos, algunos de los cuales pudo ser del género dramático, acaso la que se cita como obra suya con el título de *Cazador del cielo*. Doña Bernarda Ferreira es una de las figuras más notables del Parnaso portugués, siéndolo asimismo del castellano.

En el mismo siglo XVI se ofrece como autora del *Poema á la Pasión de Cristo* D.ª Elvira de Silveira, nacida en Évora, la cual abandonó el puesto que en la sociedad le daba la nobleza de su familia, para consagrarse á Dios en el retiro del claustro, profesando en el convento de Celas, de la Orden de Cister. Tuvo lugar su muerte en 1590. Según Fray Bernardo de Brito, cronista de la misma Orden religiosa, asegura, lo que también se consigna en el citado *Catálogo* de García Peres, esta piadosa monja era favorecida del cielo con el don de la profecía. Parece anunció en el expresado poema el desgraciado fin que había de tener la expedición del rey D. Sebastián.

Igual asunto sagrado trató D.ª Elena Silva, natural de Coimbra, á quien incluye en su *Catálogo* aquel erudito escritor, tomando la noticia que á la misma se refiere del *Theatro heroyco*. También profesó en el mismo convento de Celas de aquella ciudad. Además de la obra indicada, *Pasión de Cristo Nuestro Señor*, escribió la *Vida de Nuestra Señora, con versos de Virgilio*.

Pertenece al siglo XVII, en que es grande el número de escritores luso-hispanos, y en especial de los consagrados á la poesía, la docta religiosa lisbonense Sor Violante do Ceo, que vino á la vida en 1601, y por su clarísimo talento, su instrucción y poético numen mereció ser llamada el *Fénix de los ingenios lusitanos*. Sobresale entre los más acertados cultivadores de la poesía castellana en su nación. Cierto es que no se libró del todo del contagio del culteranismo, epidemia reinante entonces, que alcanzó á tantos al extenderse por la Península ibérica; pero este fué un mal irresistible que llegaron á sentir aun los poetas más afamados. Era una moda á que se rendía culto, á despecho del buen sentido, del natural ingenio y del buen gusto, contrariando á la verdad, sin la que no hay belleza y perfección artística. Al recibir Violante el velo de las esposas de Jesucristo, entraba en la vida claustral con la aureola que le daban su saber é inspiración. Si no pudo resistir al influjo de aquella deidad, tan dominante como voluble, al aceptar el hiperbólico é ininteligible *estilo culto*, mostrándose un tanto conceptuosa en algunos de sus versos, en cambio fué admirable en su expresión elegante y correcta.

Estas piadosas vírgenes poetisas parecían habitar, no en la estrechez de una celda solitaria y bajo los severos arcos claustrales, sino en floridos verjeles de eterna primavera, donde todo es frescura, todo vida y todo luz, según suelen ser sus imágenes placenteras y sus pensamientos impregnados de dulce melancolía y apasionada ternura, sin sombra alguna de tristeza. No era de extrañar que la musa profana quebrantase alguna vez la clausura conventual para compartir con la de Sión, celeste y divina, su misión inspiradora, y animase con su fuego aquellas almas sensibles que en modo alguno podían desdecir de su estado al tratar asuntos que no fueran exclusivamente piadosos, porque donde existe la virtud y la pureza de sentimientos no cabe jamás lo que daña y envilece.

Aun en la misma poesía religiosa cultivada en el claustro existen diferencias notables: no es igual el carácter y expresión de la poesía mística que la llamada en general sagrada. La poesía mística nace de la exaltación del espíritu en sus éxtasis, cuando parece desprenderse de la materia para alzarse á los cielos, y es vehemente y apasionada; se apodera de las frases del *Cantar de los cantares* porque en este antiguo poema se encuentran las que mejor expresan en el lenguaje humano el intensísimo amor á la Divinidad. Los composiciones de Sor Violante, si bien no pertenecen á este género en que tan admirables son la santa Doctora avilesa y el carmelitano Juan de la Cruz, en aquellos que se refieren á la *Natividad de Jesucristo* revela también ese amor divino, profundo, con las palabras que pudiera hacerlo el amor humano, pero con la sencillez que es propia del asunto, á la que acompaña la armonía del lenguaje poético.

Sentido es el canto que esta monja ilustre consagra á lamentar la muerte de *El Fénix de España Lope de Vega*. Júzguese por estas estrofas:

> Perdió con tu partida
> Helicona el valor, Parnaso el brío;
> Que si sólo tu vida
> Sustentaba el honor de Euterpe y Clio,
> Agora que entre luces te acomodas,
> Huérfanas llorarán las Musas todas.
> Perdió su sol el suelo,
> Su crédito el saber, su espanto el mundo,
> El genio su modelo,
> Su ejemplo lo suave y lo fecundo,
> La fama sus asuntos en sus glorias,
> España en tus escritos sus victorias.

Toda esta notable composición revela la fluidez, corrección y elegancia de la poetisa portuguesa, tan hábil en el uso del lenguaje castellano. Admírase, asimismo, la delicadeza de sus conceptos en su canción á dama de tan altos méritos como D.ª Bernardina Ferreira y á su hija, al considerar á éstas décima la primera en el coro de las Musas, y cuarta la segunda en el grupo de las Gracias. En sus romances se advierte la misma facilidad de expresión, y algunos se hallan exentos del falso brillo del estilo culto. Ignórase la causa que indujo á tan docta dama, cuando era admirada de todos en la sociedad en que vivía, á profesar en el convento de la Rosa de Santo Domingo de su ciudad natal, donde prosiguió cultivando las letras y alcanzó larga vida, hasta terminarla en 1693. Sus obras fueron *Rimas varias* y *Parnaso lusitano de divinos y humanos versos*, y la comedia *á lo divino Santa Engracia*. Tan ilustre monja enriqueció las letras castellanas con notables frutos de su ingenio, y merece ser más conocida en nuestra patria.

Sor María do Ceo, también poetisa, sostuvo el mismo buen nombre conventual de la anterior, su compañera en el estado religioso. Asunto fué de sus composiciones el amor á Dios, y si no con la misma facilidad de expresión

que Sor Violante, cantó el suyo fervoroso, y el que ha de recompensar al que quiere bien, en melancólica endecha, y pidió en otra que la cubrieran de flores, porque el aliento del aire no llevara el sublime amor que sentía por el que espera muriendo el sudario que había de envolverla. Sus canciones pastoriles tienen el carácter especial de este género, propio de la antigua poesía castellana.

Sor María tuvo su cuna en Lisboa en 1658, y recibió el hábito franciscano en 1676, en el convento de la Esperanza de esta ciudad, donde ejerció más de una vez el cargo de abadesa. Debió morir de edad avanzada. Su natural despejo, unido á la instrucción adquirida, se manifestó en sus poesías, inspiradas sin duda en el claustro, y dadas á luz con el nombre de Sor María Clemencia. No fueron sus obras sólo de carácter piadoso, como la *Vida de Santa Catalina;* también escribió otras escénicas, y suyos son los autos titulados *Mayor firmeza de amor*, *Amor y fe* y *Las lágrimas de Roma*, así como las comedias *En la cara va la fecha*, *Preguntadlo á las estrellas* y *En la más obscura noche*. Hállanse en los *Romanceros* y *Cancioneros Sagrados* poesías de esta religiosa y de Sor Violante, y algunas de las mismas encontramos en la *Floresta de Rimas antiguas castellanas*, obra muy rara en el día, de la que poseemos un ejemplar.

Puede contarse á Sor María do Ceo en el número de aquellas religiosas á que nos referimos, en cuyos cantos brota con sinceridad espontánea, sin artificio alguno, la sublime pasión, el culto ferviente al Ser Supremo, á quien consagraron su existencia, sacrificando los goces del mundo en espera de la eterna felicidad. Tema es constante este amor que eleva á almas tan puras desde la baja tierra hasta los mismos cielos, en las solitarias cantoras de la Divinidad. Sor María, inspirada por estos sentimientos y estas esperanzas, y en una de sus composiciones pastoriles, trata con verdadero ingenio los altos prodigios que consigue el amor divino, que

Hizo ser hombre un Dios.

Toda la vehemencia con que puede expresarse el amor humano se emplea por esta piadosa monja para manifestar el que siente por el Sagrado Esposo, porque tanta es la verdad de tan íntimo y espiritual afecto. Esto mismo imprime en sus poesías cierto carácter profano, de que tan distante se hallaba de darles en su honda piedad, puros sentimientos y profundísima fe. Hermana gemela de Sor María fué la senorina Isabel de Silva, poetisa también, y autora de la obra *Celos abren los cielos*. Su asunto es la vida de la Patrona de Santarem, Santa Iria.

Todos los géneros literarios fueron cultivados por las escritoras luso-hispanas. En el novelístico se ofrece la primera Condesa de Seren y sexta de Athouguía, noble lisbonense, poetisa también, de nombre D.ª Leonor de Meneses. Escribió con el de Laura Mauricia una novela en prosa y verso, impresa en Lisboa en 1658, con el título de *El desdichado más firme*. Murió en 1640.

Pertenece á una ilustre familia, en que el saber era hereditario, D.ª Juana Josefa Meneses, tercera Condesa de Ericeira, nacida en Lisboa en 1641; dama doctísima, versada en varios idiomas y poetisa notable. Reunía á todas estas circunstancias la de dispensar su protección á los que se dedicaban al estudio de las letras y las ciencias. Ejerció el cargo de camarera de la reina D.ª Catalina. Sus obras en castellano son: el poema en octavas, de marcado gusto gongorino, que tituló *Despertador del alma al sueño de la vida en voz de un advertido desengaño* (1695); *Obras poéticas españolas*, publicadas bajo el nombre de Apolinario de Almada, que se conservaban manuscritas, y á las que acompañaban las comedias *El divino imperio del Amor* y *El duelo de las finezas*. Además compuso *Autos Sacramentales*, que llevan el título de *Contiendas del amor divino y humano*. García Peres, á cuyo *Catálogo* debemos en gran parte las noticias antecedentes sobre esta ilustrada portuguesa, consigna en el mismo que todas estas obras se perdieron cuando el terrible terremoto que destruyó el palacio de esta noble familia en 1.º de Noviembre de 1755.

Sin guardar un orden cronológico, difícil de señalar con exactitud tratándose de autores contemporáneos que daban sus obras á la prensa en distintos períodos de la época que recordamos, mencionaremos otras damas no menos ilustradas que se daban á conocer en la misma. Encuéntrase en este caso D.ª Isabel Correa, quien sobresalió por sus estudios y conocimiento de la literatura antigua y de varios idiomas. Desde su juventud cultivó la poesía, en que brilló por su expresión fácil y galana. Residió algún tiempo en Amsterdam, donde murió. En esta ciudad presidió una academia, donde cultivaban su ingenio los portugueses y españoles que en ella residían y eran dados á las letras. De sentir es que las producciones de tan docta escritora no sean conocidas en su mayor parte. Impresa fué su traducción del italiano en metro español, acompañada de juiciosas y discretas reflexiones, de *El Pastor Fido*. Tales noticias van seguidas, en el *Catálogo* de García Peres, de los siguientes versos en elogio del *Coro de las Musas* y de su autor Miguel de Barrios:

No sólo un vital aliento
Te exalta, sublima y dora;
Divino influjo mejora
Tu cándido entendimiento;
Con el alto lucimiento
De tu ingenio superior,
Das al Pindo más verdor,
Cualquiera Musa es más bella,
Cada renglón una estrella,
Y cada estrella una flor.
Sale con gracia difusa
De tu método profundo,
Al gran teatro del mundo
Todo el coro de las Musas;
Por las líneas que andar usas
Igualándote á ti solo,
Vuelas al ursario polo
Desde el hispánico nido,
Entre las Gracias, Cupido,
Entre las Musas, Apolo.

Muy estimada por sus obras poéticas fué Sor Magdalena Eufemia Gloria, que adoptó el pseudónimo de Leonarda Gil de Gama al dar las mismas á la prensa. Tuvo en Cintra su cuna en 1672, y profesó en el convento de la Esperanza de Lisboa en 1688. Como todas las que buscaban asilo en el claustro, fué cantora á su vez del amor divino. Parece aproximarse esta monja al estilo de la santa Doctora española, en las poesías que conocemos suyas de este género. Adviértese en las mismas la inclinación de su autora al *estilo culto*. La viveza de imaginación de esta y facilidad para usar el lenguaje poético en el idioma castellano, hacen olvidar cualquiera sombra que en tal sentido pudiera hacer menos espontáneos sus versos. Tuvosela en gran estima en su tiempo, y se la comparaba con la célebre Sor Juana Inés de la Cruz, dándole el nombre de *Fénix de los ingenios*. Escribió varias obras en portugués y poesías en castellano. Suya es la siguiente décima:

Suspiro que al aire vano
Subes en ardiente llama,
Si naces voz de quien ama,
El morir incendio es llano;
De lograr tu ardor ufano
El aire, batiendo luego
Sus mismas alas al fuego,
Vuela encendido calor,
Que suelen alas de amor
Añadir más fuego al fuego.

Hija de un profesor de la Universidad de Coimbra en el siglo XVII fué Mariana de Luna, quien poseía especial instrucción y numen poético. Escribió en verso portugués y castellano la siguiente obra impresa en Lisboa en 1642: *Ramillete de varias flores á felicidade d'este Reyno de Portugal, em á sua milagrosa restauraçao pela Magestade d'el Rey D. Joan IV*.

A esta serie de poetisas lusitanas, de quienes se tienen muy escasas noticias, pertenece también D.ª Brites Sousa e Melo. Tuvo su morada en el convento del Espíritu Santo de Torres Novas, su pueblo natal, hasta terminar su vida. Consagróse á las letras con fruto, y en especial al género dramático. Suyas son las comedias *La vida de Santa Elena ó Invención de la Cruz* y *Yerros enmendados y alma arrepentida*.

Sábese que existió una discreta portuguesa versada en las lenguas griega y latina, y conocedora de las obras de los autores de la antigüedad clásica, notable asimismo por su belleza, y que murió soltera en 1685, sin haber aceptado el amor de alguno de sus muchos apasionados, llamada Costanza Mendes. Débese á la misma la composición que lleva el título de *Rosa sin espinas ó María Santísima concebida sin pecado original*.

Celebrada por sus *Varias Poesías* fué D.ª Elena Paz. Tributáronle sus elogios escritores portugueses de autoridad reconocida. Nombrada ha sido, asimismo, como autora dramática, D.ª Juana Teodora de Souza, de quien es la comedia *El gran prodigio de España y lealtad de un amigo*, impresa por diligencia de la madre Angela de Luz, monja del monasterio de la Rosa de Lisboa, en que aquélla fué recolhida. Notable es la circunstancia, dado el género de tal producción, que dicha hermana de Religión de Sor Juana fuese la cuidadosa de su publicidad.

Uníase el talento á la hermosura de la noble lisbonense D.ª Angela de Acevedo, y además de las simpatías que le daban estos dones con que el cielo quiso favorecerla, captóse las de D.ª Isabel de Borbón, esposa de Felipe IV, por su discreción é ingenio. Viuda de un ilustre caballero español, de quien tuvo una hija, retiróse al convento de benedictinas, donde profesó y halló el término de sus días. Fué autora de obras dramáticas que corrieron impresas, y llamó *El secreto disimulado*, *La Margarita del Tajo que dió nombre á Santarem*, *Dicha y desdicha del juego* y *Devoción de la Virgen*.

Otra portuguesa de igual apellido, Luisa de Acevedo, instruída en la literatura antigua y conocedora de varios idiomas, se dió á conocer como poetisa de claro ingenio, y escribió un *Romance español en ciento cincuenta coplas al aparecimiento de Nuestra Señora de Lapa*. Arrebatóla del mundo la muerte en temprana edad, en 1699.

Dama de ilustre familia y de no vulgares conocimientos, que eran de admirar en su discreto trato, era D.ª Juana Margarita Castro, á quien valieron estas cualidades extraordinarias la protección de D.ª Isabel, hija de D. Juan II. Dedicó á esta Princesa sus poesías, que no llegaron á imprimirse, y tituló *Poesías varias portuguesas y castellanas*. Alcanzó algunos años del siglo XVIII, falleciendo en 1714. No dejaremos de mencionar, aunque ya pertenezca á esta centuria, á María Josefa Cayetana Guerra Pitta, lisbonense, que fué autora de una composición elegiaca en portugués á D.ª Mariana de Austria, reina de Portugal, y otras poesías en castellano.

Habiéndonos propuesto tratar sólo de las poetisas lusitanas que han escrito en nuestro idioma, citaremos, no obstante, como autora dramática y á la vez también religiosa, consagrada al claustro, aunque sus obras son en portugués, á Sor Francisca de la Columna, natural de Torres Novas, y abadesa del convento de franciscas del Espíritu Santo, en Lisboa. Floreció á principios del siglo XVII, y fué autora de varios versos y comedias *á lo divino*. Una de éstas se titula *Ao Nacimiento de Christo*.

Antes de dar por terminados estos ligeros apuntes sobre las poetisas luso-hispanas á quienes debe nuestra nación su concurso en el progreso y brillo de las letras, durante los períodos más felices para las mismas, cúmplenos consignar que sin el *Catálogo*, que más de una vez hemos citado con complacencia, de D. Domingo García Peres, hubieran sido incompletas nuestras noticias. Muchas de éstas las debemos al erudito bibliófilo portugués, que da cuenta en su interesante obra del gran número de autores que honraron á su patria, por su saber é ingenio, y al mismo tiempo á la nuestra, usando como propio el idioma castellano, y contribuyendo á conservarlo con su corrección y pureza.

Hecha esta manifestación como deuda de gratitud á tan distinguido literato, ¿qué más podríamos decir en gloria de las ilustres damas á quienes hemos recordado dando culto á las ciencias, versadas en las obras de los clásicos antiguos, cantando las hazañas de los héroes peninsulares, describiendo las maravillas de la naturaleza, tratando asuntos propios de su sexo con delicado sentimiento y ternura, llevando á la escena con vida y movimiento las figuras de sus ingeniosas ficciones, y, por último, desde el fondo de solitaria celda, alzando á Dios el himno de alabanza confundido con el suspiro del alma que no vive, que muere, como la de la insigne Santa española, porque no muere, en su impaciencia de arribar á la eterna patria?

De sentir es que de todas las flores del ingenio de estas doctas lusitanas no pudiera formarse, uniéndolas á las de sus hermanas las españolas, una Antología que fuera la mejor y más brillante prueba de que la ciencia, la inspiración y el genio no son de la exclusiva posesión del hombre.

Angel Lasso de la Vega.